

No se puede bajar la guardia: Es necesario más apoyo a la investigación y la industria

España, igual que Cataluña, está viviendo un período de bonanza y crecimiento económico muy importante, acompañado de significativos beneficios en algunos sectores empresariales a pesar de ocupar, según datos del Índice de Competitividad Global del 2006, el lugar 28 en cuanto a competitividad, el 35 referente a innovación, el 27 en gestión empresarial, el 31 en educación superior, el 36 en eficiencia de mercado y el 33 en adecuación tecnológica. Es decir, un índice de competitividad bajo y valores preocupantes en los aspectos más significativos respecto a la economía del conocimiento, una circunstancia que conduce, o puede conducir a preguntarnos si es necesario disponer de un sistema de investigación altamente eficiente y de calidad, y si es requerida una apuesta decidida para transformar el modelo en el que se sustenta la generación de valor actual. Más allá de las palabras, hay que buscar convicciones en las que se arraiguen las actuaciones y las políticas sin olvidar que a pesar del crecimiento sostenido desde hace 10 años, el índice de competitividad baja de manera continua, y que el crecimiento se explica por el peso del turismo y la construcción y unos tipos de interés negativos.

Habría que asumir con plenitud que en el mundo globalizado de inicios del siglo XXI, los países con altos niveles de riqueza requieren transformar su modelo productivo basado en el uso intensivo en mano de obra hacia otro en el que el eje vertebrador de la generación de valor es la aplicación del conocimiento a lo largo del proceso productivo. Vinculado a ello, muchas son las voces que ponen de manifiesto la necesidad de que la empresa innove, una innovación surgida del avance científico, el desarrollo tecnológico y la capacidad integradora del diseño. Un proceso de innovación que permita convertir los resultados de la investigación en PIB, y que exige de capacidades para aplicar, de forma continuada y rápida, las ideas y los nuevos conocimientos al tejido productivo, con la finalidad de dotarlo de la competitividad y capacidad necesarias para generar los recursos que garanticen el avance libre de las sociedades, y alcanzar altas cuotas de calidad de vida.

Un análisis de los países más prósperos y avanzados, permite constatar que se caracterizan por un triple componente que tratan simbióticamente: por un lado fundamentan la innovación potenciando la investigación altamente competitiva y el reconocimiento social de los investigadores; por el otro lado se actúa decididamente en la mejora de la productividad fundamentada en las infraestructuras, los equipos humanos y los servicios y capacidades del territorio; y en tercer lugar se abordan la globalización en un contexto de interdependencia y de apertura de mercados que obligó a entenderla como la capacidad de distribuir el proceso a lo largo del planeta, disponer de productos aceptados y reconocidos en diversos mercados, y capacidades de convertirse en referente. Una tríada compleja en cuanto a su gestión, que requiere buscar el equilibrio óptimo entre los diversos componentes pero que es la única vía para ganar el reto de la competitividad.

En definitiva, son países que no por ser más ricos dedican más dinero a la investigación, a la interconexión del mundo científico con el mundo empresarial, a la formación, al proceso de innovación integral, y a la globalización económica y social, sino que son

más ricos y prósperos porque han dedicado y dedican más recursos a estos aspectos, y muy especialmente a la investigación como hecho principal.

Los socios del Cercle han manifestado reiteradamente que la Cataluña del siglo XXI, requiere un fuerte impulso a la investigación de excelencia y a la conexión universidad empresa, y que estamos en inmejorables condiciones para hacerlo ya que dispone de excelentes profesionales y investigadores de reconocido prestigio comprometidos tanto con la investigación como con el trabajo simbiótico con la empresa. Un ejemplo de este hecho lo tenemos en la entrega del último premio de la Fundación Catalana de Investigación que se atorgó al Dr. Mateo Valero. El discurso valiente (ver información relacionada), convencido y argumentativo del Dr. Valero es prueba evidente del compromiso de los centros de investigación con el futuro, y un análisis lúcido de la realidad. Una reflexión que no puede ser olvidada, que hay que leer y hacer nuestra.

Hay que aceptar con determinación la mano tendida que nos ofrece la Comunidad científica, y con ella construir el futuro en el que nos podamos sentir orgullosos. Un futuro que posibilite el desarrollo y el progreso continuado de las próximas generaciones.

Antoni Garrell i Guiu

Presidente del Cercle per al Coneixement

Barcelona, 30 de noviembre de 2006